

SAYNETE NUEVO.

INTITULADO

LOS CRIADOS

EMBROLLISTAS.

PARA OCHO PERSONAS.



CON LICENCIA EN VALENCIA

POR JOSÉ FERRER DE ORGA.

AÑO 1815.

Se hallará en la Librería de José Carlos Navarro, calle de la Lonja de la Seda: asimismo un gran surtido de Comedias antiguas y modernas, Tragedias, Autos Sacramentales, Saynetes y Unipersonales.

PERSONAS.

Doña Isabel, viuda jóven. *Carrasco*, Soldado.

Ines, su criada.

Don Celestino, Caballero extremeño.

Don Juan, Oficial jóven.

Pasqual, *Perico* y *Antonio*, jardineros.

JARDIN: PERICO Y ANTON ESTARAN PLANTANDO flores con sus almocafres: Pasqual estará sentado en medio: á su lado un cesto con flores, y él haciendo un ramillete, cantando lo que se pondrá abaxo, respondienddo al estribillo Perico y Anton.

- Cant. Pasq.** **E**l hombre es un burro
 »quando se enamora,
 »que es la muger bestia
 »que nunca se doma:
- Los 3.** »Toma, y mas toma,
 »anda morena,
 »que son peste, y el hombre
 »muere por ellas.
- Sale Ines.** A Dios Pasqual.
- Pasq.** El te guarde.
- Ines.** ¿Hombre, por qué estás tan serio conmigo? **Pasq.** Lo ignoras? **Ines.** Si.
- Pasq.** Pues yo no, y harto lo siento, que por tí, todo mi daño en la cabeza le tengo.
- Ines.** Desde quando? **Pasq.** Desde que vino á casa el forastero, siendo su criado el diablo, pues te tienta. **Ines.** ¿Hombre, y eseso por Carrasco? **Pasq.** Sí: Carrasco á mi me ha hecho carrasqueño.
- Ines.** Déxate de tonterías: no te he dicho que te quiero?
- Pasq.** Las mugeres eso mismo les soleis decir á ciento.
- Ines.** No soy yo de esas, que soy mucha muger. **Pasq.** Yo lo creo.
- Ines.** A dónde estará Carrasco! *ap.* yo voy á ver si le encuentro. Entretanto que concluyes los ramilletes, pretendo buscar yo unas flores. **Pasq.** Mira no busques la flor del berro, que en ella suelen estar los lagartos encubiertos.
- Ines.** Yo no temo los lagartos.
- Pasq.** Sí, pues arrímate á ellos, que tu llorarás el daño quando no tenga remedio.
- Sale Carrasco.** A Dios Pasqual.
- Pasq.** ¿Qué calmazo hace tan grande y tremendo!
- Carr.** Y cómo va? **Pasq.** Como va, pero no como yo quiero.
- Alzando la voz, y mirando á Ines.**
- Carr.** Pues como yo quiero sí, que viento en popa navego, Pasqual. **Pasq.** Si estuviera en *ap.* mi mano el repartimiento de tabardillos pintados, ¡qué garrafal, y qué bueno que le tendria el Carrasco antes de pasarse un credo!
- Carr.** Dios guarde á vmd. señorita.

Ines. Y á vmd. tambien, caballero.

Pasq. Para averiguar sus maulas *ap.* voy á armársela con queso: va de disimulo: chicos, el trabajo ya dexemos, y vámonos á comer.

Carr. Eso es justo. *Pas.* Ya te entiendo.

Ines. Ojalá se vaya. *ap. Pasq.* Y todos vamos alegres diciendo:

Canta. „El hombre que fia
„en muger, lo yerra,
„pues tarde ó temprano
„al fin se la pega.

Los 3. „Toma, y mas toma,
„anda morena,
„mal fuego amen consuma
„todas las hembras.

Pasqual habiendo recogido el cesto, se va, y con él *Anton, Perico y Lucía*, quedando solos *Ines y Carras*.
Ines. Gracias á Dios que se han ido.

Carr. Yo lo deseaba, puesto que vengo á decirte, *Ines*, que mi Oficial ha hecho empeño en que marchemos mañana: soy soldado, estoy sugeto á la obediencia, conque sin duda alguna te pierdo. Oh! ; para cuándo se guardan los relámpagos y truenos!

Ines. Y tendrás un corazon tan vil, tan duro y tan perro que te vayas, y me dexes con tal sorna, y sin efecto quede, porque tú te marches, nuestra boda? buena quedo.

Carr. Pues pocas hay que tratando con nosotros digan eso.

Ines. Busquemos algun arbitrio.

Carr. *Ines*, yo tengo un proyecto, que si me ayudas en él, y nos sale bien, es cierto que nos hemos de casar, y nos han de dar dinero encima. *Ines.* Dile. *Carr.* Ya sabes que le dió el mal pensamiento á tu amo de morirse en la flor de su edad, puesto que ochenta años no cumplidos tenia: por su heredero nombró á mi Oficial, pues era su sobrino: vino luego á tomar la posesion de la herencia: que armó pleyto la viuda, sobre si el dote, si el quinto, y otros enredos, que en las testamentarias ordinariamente vemos.

Ines. Vamos al caso. *Carr.* Tu ama y el Oficial, con despego se miran tal, que tan solo el primer dia se hicieron:-(y eso es á regañadiente) los precisos cumplimientos. Y aunque en una casa viven, Don Juan en el entresuelo, y en el principal tu ama, ni se oyen, ni ven, que entiendo que los dos se han declarado la guerra á sangre y á fuego.

Ines. Todo eso ya lo sé yo.

Carr. Pues aburrido en extremo mi Oficial, procurador ha nombrado, y ha dispuesto marchar mañana: aquí entra el proyectado embeleco.

4
Por detras de un árbol al lado izquierdo se asoma Pasqual.

Pasq. Dexé los mozos:- ay, ay que la mila y el mochuelo están juntos: veré aquí si ella me hace gatuperio.

Carr. Yo me atrevo á mi Oficial hacerle creer al momento que tu ama está enamorada de él: conozco su genio, y al instante que lo oiga se pondrá el tonto tan hueco, porque le ha pillado el diablo por lo buen mozo, y en viendo que alguna muger le mira, forma al instante el concepto de que se muere por él; pero eso tiene de bueno, que al punto la habla rendido, muy amoroso y muy tierno.

Si al mismo tiempo á tu ama la embaducas tú, fingiendo que mi Oficial está de ella tan enamorado y ciego que no ve en el mediodia, aunque mire al sol de lleno, lo hemos conseguido todo, porque al fin y al cabo ellos, engañados de nosotros, tratarán su casamiento; y por medio de esta astucia á los dos establecemos en paz, se unen de los dos los intereses, y vemos se transforman en caricias los que hasta aquí fueron pleytos.

Pasq. Qué infamia tan grande! *Ines.* Es el mas útil pensamiento que he visto, si á un Oficial

engañas. *Carr.* Yo te lo ofrezco, porque en diciendo le quieren, le encajará mil requiebros á un banco de un herrador.

Ines. Pues mi ama no tiene un genio tan dócil; pero no importa que en manos está el pandero:- ecetera, no podrá resistir á mis esfuerzos, que la mayor embrollista soy de todo el universo, y embustera. *Carr.* Eso perdona, que á embrollista y á embustero no me gana nadie. *Ines.* Yo te gano, que apostar puedo que á mi no hay quien me compita.

Carr. Yo no tengo compañero. *alter.*

Ines. Sobre que yo te aventajo.

Carr. Sobre que yo á tí te excedo.

Pasq. Ah! mundo, que ya en el dia se hace gala el ser perversos!

Carr. No te subas á las barbas; y si no mudas de genio, será un infierno continuo quando nos casemos. *Pasq.* Fuego! y á mí me coman los lobos.

Ah mala hembra! *Ines.* Veremos quien se lleva el gato al agua.

Carr. Veremos el que da perro mas grande, y pronto. *Pas.* Ninguno, que pues yo lo he estado oyendo, descubriendo este pastel vengarme de ambos prometo.

Carr. El Oficial viene. *Ines.* Pues yo me voy. *Carr.* Y yo me quedo.

Pasq. Y yo me escapo á buscar al caballero extremeño. *vase.*

Carr. Animo, *Ines.* *Ines.* Hombre, brio.

Carr. Y esforzados:- *Ines.* Y resueltos:-

Carr. Demos principio al engaño.

Ines. El embrollo comencemos. *vase.*

Carr. Ya llega : va de tramoya.

Sale D. Juan de Oficial, y Carrasco anda por el tablado sin hacer caso de él, y D. Juan le va siguiendo, hasta que á su tiempo le agarra del brazo, que entonces Carrasco se detiene fingiendo que vuelve de su distraccion.

apenas puedo creerlo!

quién lo diría ! *Juan.* Carrasco ?

Carr. Oh! qué bien dice el proverbio, que nadie puede decir, mientras viva en este suelo, de esta agua no beberé?

Juan. Oye. *Carr.* No tiene remedio: morirá, que mi oficial no se inclinó en ningún tiempo á las viudas. *Le agarra del brazo.*

Juan. Hombre escucha.

Carr. Qué es aquesto ?

mi Teniente, aquí está vmd?

Juan. Aquí estoy, y estoy oyendo que hablas dos mil desatinos.

¿Qué te estaba Ines diciendo, que ahora se fue ? *Carr.* Me decía que era vmd. un tigre, un perro, un traidor, un asesino, un insolente, un perverso, sin crianza, sin caridad, sin discurso, sin talento, y que, en fin, era vmd. un macho.

Juan. ¿Pues cómo tan sin respeto me hablas, pícaro! *Carr.* Yo no: es Ines quien todo eso lo dice: vmd. mandó lo dixera, y obedezco, señor, como buen soldado

de mi Oficial el precepto.

Juan. ¿Pero por qué esa criada tal decía ? *Carr.* El sentimiento que tiene en ver á su ama reducida á tal extremo, la obliga. *Juan.* Pues á su ama qué le sucede ? *Carr.* Eso es bueno! está loca. *Juan.* Hombre, qué dices?

Carr. Loca; y vmd. el fomento es de su locura. *Juan.* Yo ?

Carr. Si señor.

Juan. Hombre, ese es cuento:

si sola una vez la he visto

desde que vine. *Carr.* Por eso

propio la pobre señora

irá pronto al cementerio

á hacer bodoques, porque

Ines me ha dicho en secreto,

que su ama al punto que os vió

se le trastornó allá dentro

la máquina racional,

y organizacion del cuerpo:—

en fin, que se enamoró

hasta las cachas. *Juan.* Recelo

que eso puede ser verdad,

porque si ahora hago recuerdo,

me parece me miraban

sus ojos con mucho afecto

aquel dia. *Carr.* Si señor.

Ya se lo cree el camuso. *ap.*

Y viendo Doña Isabel

que ha sido vmd. tan mostrenco,

quiero decir, despegado,

que á verla otra vez no ha vuelto,

se queja, suspira, y dice

derramando un rio entero

de lágrimas por los ojos,

¿tan poco atractivo tengo,

que siendo, aunque viuda, jóven,

de espíritu y de talento,
rica, y en disposición
de dar sucesión, no puedo
conquistar de este Oficial
el endurecido ceño?

Infeliz de mí! aquí suelta
el chorro con mas extremo,
que da compasión, señor,
á quantos la están oyendo,
y yo solo de contarlo
os juro que me enternezco. *llora.*

Juan. Hombre de suerte:-- *Carr.* Decid.

Juan. Ya tu sabes que yo tengo
estrella con las mugeres.

Carr. Toma si lo sé, y por eso,
la verdad, para gran Turco
vale vmd. un mundo entero.

Juan. Y encuentro en Doña Isabel
bastante merecimiento;
y:-- *Carr.* Rebiente vmd. del todo.

Juan. Pudiera:-- pero no creo
me quiera, quando jamas,
me lo ha dado á entender.

Carr. Bueno,
¿que quiere vmd. que la moza
le ruegue? vaya, que eso
ya es mucho pedir: las cosas,
mi Teniente, claro hablemos,
han de ir puestas en razon:
debe vmd. ser el primero
que la abance. *Juan.* Dices bien,
y á hacerlo así me resuelvo.

Carr. Esto va bien: miré vmd.
quando ayer parte le dieron
de que se iba vmd. mañana,
estaba un papel leyendo
en pie, y le dió un accidente
tan terrible y tan tremendo,
que desplomada cayó,

dando con el emisferio
sobre la faz de la tierra,
un golpe tan violento,
que quebrantó sus ladrillos.

Jua. De veras? *Car.* Yo nunca miento,
porque no he sido aprendiz
de sastre, ni zapatero.

Juan. Pues una vez que me ama,
Carrasco, con tanto extremo,
debo pagar su cariño.

Carr. Eso hacen los caballeros;
(aunque no todos) y pues
tarde ó temprano es muy cierto
que es fuerza que vmd. se case:--
me parece:-- *Juan.* Ya te entiendo
y á emprenderlo voy.

Carr. Albricias! *ap.*

Juan. Me voy, y volveré luego
para encontrarme con ella;
y como acaso entablemos
la conversacion: á Dios,
Carrasco. *vase.*

Carr. Viva mi ingenio!
lo pagado que él está
de sí propio el majadero: *riéndose.*
le he hecho creer el embrollo.
Si otro tanto en el enredo
Ines hace con su ama,
la victoria me prometo.
Mas qué veo? aquí se acerca
el caballero extremeño
que con la viuda pretende
casarse: ya me prevengo
para aturdirle con nueva
estratagema.

Sale D. Celestino, Caballero extremeño, algo ridículo, y Carrasco se retira á la izquierda.

Cel. Confieso

que aquesta viuda me ha dado sesos de mosquito, puesto que veo que ella retarda nuestra boda, yo la quiero cada vez mas. Carr. Ay señor, váyase vmd. al momento donde la tierra le trague.

Cel. Demonio, qué estás diciendo?

Carr. Quiero evitar su desgracia.

Cel. Pues buen modo es para ello querer que me entierre vivo.

Carr. Mi Teniente (es muy mal hecho) se casa. Cel. Sea en buen hora; pero extraño, si eso es cierto, que no me haya convidado siquiera para el refresco.

Carr. Ya va á convidar á vmd. con una escopeta. Cel. Cuerno!

qué convite tan extraño! hijo, yo se lo agradezco; y así dile de mi parte

que no gaste cumplimientos conmigo. Carr. Hablemos clarito:

mi Teniente (es un perverso!) con Doña Isabel tratado tiene ya su casamiento, y á vmd. le dan calabazas.

Cel. Qué dices? Carr. Que él está ciego por ella, y ella por él.

Cel. Por vida de: Carr. Cepos quedos, que no es tiempo de jurar quando ya tan cerca os veo de morir. Cel. Cómo morir?

Carr. Porque quando tiene zelos de algun hombre mi Teniente, con muchísimo sosiego le busca, y le mata: á tres ya la tapa de los sesos ha echado á volar. Cel. Canario!

Carr. Dixo ayer que sin remedio llevaria vmd. esta noche:—

Cel. Qué llevaria? acabemos.

Carr. Cartas de requisitoria al otro mundo. Cel. San Pedro me valga! toma si purga!

Carr. Y como hace manifiesto luego al punto el testimonio de que ha estado mucho tiempo loco, siempre quedó libre.

Cel. Y el muerto se queda muerto.

Carr. Si señor. Cel. Pobre de mí! pues yo al instante le cedo azorado. la viuda, y quantas mugeres hay en todo el universo, porque vale mas que todas un caballero extremeño.

Carr. Como que cebado está con chorizos. Cel. Y no quiero, ni he querido, ni querré ahora, ni en ningun tiempo, que á mí por una muger me taladren el pellejo. vase corrien.

Carr. Qué contento que va el hombre si no tengo contrarresto en lo embrollista! á Ines es fuerza darle parte de lo hecho. Ampara, afable fortuna, á un hombre de tal talento. vase.

Por la izquierda salen Doña Isabel é Ines.

Isab. Digo que no creo nada de quanto me estás diciendo.

Ines. ¿Pues qué mentira yo en un asunto tan serio? digo que de enamorado está el pobre señor hecho una breba: ayer estaba ya los cofres disponiendo

para marcharse mañana;
y quiso el diablo cojuelo
que encontrase allí un puñal,
y tomándole resuelto,
como el que toma una purga,
derramando al mismo tiempo
lágrimas como almendrucos,
dixo en tono macilento,
los ojos desencaxados,
y con formidable aspecto:
Isabel cruel, por tí
voy á que sea mi cuerpo
fonda franca de gusanos;
y desabrochando el pecho,
levantó el brazo:-

Isab. Y se dió? *con arrebató.*

Ines. Si no llega al mismo tiempo
su criado, y le detiene,
creo se hace un agujero
en medio del corazon
tan grande como un sombrero
de moda. *Isab.* Muger:-

Ines. No hay duda.

Isab. ¿Pero cómo en tanto tiempo
no me ha dado su cariño
á entender? *Ines.* Eso va en genios:
unos pecan de atrevidos,
y otros pecan de modestos:
y es un juego tan maldito
el amor, que perder vemos
á unos por carta de mas,
y á otros por carta de menos.

Isab. Mas por qué no se declara?

Ines. Si viera vmd. que discreto
se explica en este papel *le saca.*
que os escribe:- cómo miento, *ap.*
que yo le he escrito en mi quarto
no ha un instante.

Pues que se pierde en leerlo,

quando en él su amor os dice
con la máscara del pleyto?

Isab. Ines, tu eres una loca.

Ines. Muchas compañeras tengo.

Vaya lea vmd. el papel,
y en leyéndole hablaremos:
lea vmd. por Dios. *Isab.* Veamos.

Ines. Lindamente lo he dispuesto. *ap.*

Lee Isab. »Mi marcha será mañana,
»señora, que pues no puedo
»vencer las dificultades:-

Ines. Entendeis ese concepto?

Isab. Yo no. *Ines.* Pues bien claro está:
como el pobre está creyendo
que amais á Don Celestino,
y ve con el poco aprecio
que le habeis tratado, teme
qué á dos contrarios tan fieros
no ha de poderlos vencer,
y por eso dice: no puedo
vencer las dificultades.

Isab. Ines:: *Ines.* Siga vmd. leyendo.

Lee Isa. »Y no extrañeis el que os diga,
»señora, que no me atrevo
»ponerme en vuestra presencia.
Y qué quiere decir esto?

Ines. Ah! ; qué frase tan sutil
y rendida! como ardiendo
tiene el corazon lo mismo
que la fragua de un herrero:
os da á entender grandemente
lo que dice aquel proverbio,
que el fuego junto á la estopa,
llega el diablo y sopla: esto
es mucho decir! señora,
un Oficial, confesemos
que es mucho mueble! seguid,
y en lo que para veremos.

Lee Isab. »Y si en esto consintierais,

«quizá pudiera este pleyto
terminarse dulcemente.

Ines. No sigais, que ya echó el resto
á quanto puede decir.

Ah! qué tuno! es mucho cuento!
terminarse dulcemente:
de oirlo solo me elevo.

Isab. Pues que dice en esto? *Ines.* Ya
señora, estoy conociendo
no hay peor sordo que aquel
que no quiere oir: un ciego
veria que en esto dice
que pudiera el Himeneo
unir vuestras voluntades;
por eso dice tan tierno
como un algodón de francia,
que pudiera aqueste pleyto
terminarse dulcemente.

No lo entendeis?

Isab. Sí, lo entiendo; *mirando al papel.*
y para salir de dudas,
yo he de hablarle.

Ines. Malo es esto! *ap.*

Isab. Y si él á casarse aspira,
que me alegraré confieso,
pues justo es que pague yo
un amor tan verdadero:
pero él y el criado aquí
se acercan. *Ines.* Ya dió en el suelo *ap.*
toda la tramoya.

Salen D. Juan y Carrasco por dere.

Juan. Aquí
por mi fortuna la encuentro.

Car. Ahora el pastel se descubre: *ap.*
con mil palos me contento.

Ines. Es fuerza para alentarle *ap.* á *Isa.*
mostreis semblante risueño.

Car. Es preciso que vmd. sea á *D. Ju.*
el que llegue á hablar primero.

Ines. Háblele vmd. cariñosa á *Isab.*
para que pierda el recelo.

Temblando de miedo estoy!

Car. Hábladla con rendimiento. á *D. J.*

Yo no sé si eche á correr.

Juan. Pues á un acaso le debo
la dicha: *Ines.* La dicha. á *Isab.*

Isab. Ya.

Yo sola soy la que al veros
la celebro. *Car.* La celebra. á *D. J.*

Juan. Sí Carrasco.

Sale por la izquierda Don Celestino azorado.

Cel. Caballeros,

no vengo á estorbar, que en breve,
digo, despacho, y me vuelvo.

Car. Que ahora este demonio venga! *ap.*
de mi fortuna reniego.

Cel. Señor Teniente, aunque yo
pretendia en casamiento
á esta Señorita, ya
en toda forma os la cedo
plenamente, y como mas
haya lugar en derecho.

Por mí ya queda vmd. absuelta. á *Isa.*

yo no os quiero hacer mal tercio,

Dios os haga bien casados,

y á mi me libre de serlo,

que es el modo de vivir

sin estorbos ni tropiezos:

mandar, señores. *Juan.* Pues cómo
tan osado y tan grosero:—

Carr. Ya se alborota: huya vmd.

Aparte á Celestino.

Cel. Eso es lo mejor; pues veo

que os da la locura: amigo,

Carrasco deteniendo á Don Juan.

detenle, mientras que huyendo

de su ira, en el corazon

de Extremadura me encierro

Vase corriendo.

Jua. Yo os haré: *Car.* Dexa dle. *Isa.* Ines, qué es esto? *Ines.* Saber de cierto que el Teniente os ama tanto, que pierde el entendimiento por vos, por eso de loco le ha tratado. *Juan.* Yo no entiendo lo que es esto. *Carr.* Que ha sabido que la viuda con extremo le quiere à vmd. y así teme casarse, por el recelo de que pudieran sus gracias coronarle de trofeos.

Juan. Eso es sin duda: señora:-

Isab. Qué dices? *Juan.* Que solo espero de vos mi felicidad.

Isab. Si en mi mano está, os la ofrezco.

Juan. Mas bonita me parece *ap.* á *Car.* ahora Carrasco. *Carr.* Bien, bueno!

Juan. Del accidente que ayer tuvisteis, saber espero:-

Car. Tiró el diablo de la manta. *ap.* *turb.*

Juan. Cómo estais?

Isab. Qué estais diciendo? yo accidente? *Carr.* Sí señora.

Juan. El que ayer os dió leyendo cierto papel. *Isab.* No me ha dado tal accidente. *Juan.* Embustero,

Aparte á Carrasco.

con qué tú me has engañado?

Carr. A la verdad no me acuerdo, porque yo suelo tener alguna vez el defecto de ponderar algo mas las cosas. *Juan.* Viven los cielos:-

Carr. Fue solamente un vapor.

Isab. Que me expliqueis claro os ruego el sentido del villete

que me embiasteis. *Juan.* Protesto que no os he enviado tal.

Isab. Qué es esto, Ines?

Ines. No lo entiendo:

negaré que yo le he escrito. *ap.*

Isab. Responde, Ines.

Carr. ; En qué aprieto *ap.*

se ve la pobre! *Ines.* Carrasco me le entregó á mí, diciendo que el Teniente os le enviaba: que responda él. *Juan.* Ah! perverso, pícaro, infame! *agarrándole.*

Carr. Señor:-

demonio de los infiernos,

Aparte mirando á Ines.

ya veo yo que en mentir me aventajas; y que es esto al maestro cuchillada.

Isab. Conque segun se está viendo:-

Juan. Conque yo debo inferir:-

Isab. Que tú:- *Juan.* Que tú:-

Dentro Don Celestino.

Cel. El embeleco

descubramos: ven conmigo.

Salen Pasq. y D. Celestino riendo.

Juan. Dónde vais?

Carr. Aquí el enredo *ap.*

tuvo fin, noble auditorio: perdonadle los defectos.

Isab. Qué quereis? *Cel.* Dexad que acabe de reirme de ambos, y luego os lo contaré. *Isab.* De mí?

Jua. Y de mí? *Cel.* Ni mas ni menos, á *Isa.* pues vmd. está pensando que el señor le está queriendo; y tambien que la viudita á *D. Jua.* le quiere á vmd. está creyendo; y todo es mentira. *Isa y Jua.* Cómo?

Cel. Chito, que no soy talego

que me vacío de una vez.
 Todo ha sido fingimiento
 de ese pícaro soldado
 y esa doncella: si miento,
 ó no miento, en mi favor
 este testigo presento. *por Pasqual.*
Ines. Ah, pícaro! *Car.* Ah vil Pasqual,
 y qué runda por tí espero!
Jua. Habla, pues. *Pasq.* Por fin y postre,
 como digo de mi cuento,
 escondido allí escuché
 entre los dos el concierto
 de haceros creer que mi ama
 quería á vmd. con extremo,
 y á mi ama de que vmd.
 andaba por ella muerto;
 pues de esta suerte, decian,
 engañados y contentos,
 entrambos se casarán,
 y se acabarán los pleytos.
Cel. Qué tal, señores? amigo,
 ya veís que este es otro cuento,
 y pues la viuda no os quiere,
 me retrato, y no la cedo.
Juan. Conque vos no me queréis?
Isab. Vos no me teneis afecto?
Carr. Quien ha dicho tal?
Juan. Bribon:— *amenazándole.*
Carr. Mi Teniente, con sosiego
 todo se compone: vmd. á *Isabel.*
 si el Teniente fuera cierto
 que á vmd. la quería, no
 se hallaba en el pensamiento
 de casarse con él? *Isab.* Sí.
Ines. Pues ya está todo compuesto:
 Si mi ama á vmd. le quisiera,
 nose hallaba vmd. dispuesto á *D. Ju.*
 á ser su esposo? *Juan.* Sin duda.
Ines. Pues resuélvase vmd. presto

á quererla muy de veras,
 pues solo consiste en eso
 que os corresponda mi ama.
Car. Dice muy bién, y mas viendo
A Don Juan.
 que es jóven, bien parecida
 y agraciada. *Ines.* Al mismo tiempo
 que vmd. ve que es muy galan,
 muy marcial, y bien dispuesto:
 pues si vmds. dos se casan,
 los pleytos se fenecieron.
Carr. Y vmd. estando casado
 se evitará de tropiezos.
Car. é Ines. Esta fue nuestra intencion.
De rodillas.
Juan. Y yo celebrarla debo,
 pues creyendo que *Isabel*
 me quería, mas atento,
 reparé que tiene prendas
 para quererla, y la quiero
 firmemente. *Isab.* Qué decis?
Juan. Que perdonarles debemos
 vos y yo á *Ines* y *Carrasco*
 lo que han trazado, supuesto
 que aunque el medio fue un engaño,
 produce buenos efectos
 pues por él os quiero, y ya
 ser vuestro esposo apetezco.
Cel. Arre allá: ¿pues qué os parece
 que soy algun estafermo?
 la viuda no os quiere á vos,
 ni á vos tampoco yo os temo,
 pues no sois loco de veras,
 y así por primero debo
 ser preferido: mi mano
 es ésta. *Isab.* Yo no la acepto,
 que quiero la de *Don Juan.*
Juan. Yo con el alma os la ofrezco.
Cel. ¡Que este desayre se haga

á un caballero Extremeño!

Ines. Viva mi ama. *Car.* Y mi Teniente:
y por seguir vuestro exemplo,
Ines, dame tú la mano.

Ine. Tómala Carrasco. *Pas.* Ah, perros,
que por fin me la pegasteis!

Cel. Me voy::- *Ine.* Estese vmd. quieto,
que falta mas. *Cel.* Qué?

Ines. Muchachas, llamando adentro.
muchachos, acá corriendo,
porque la boda del ama
es fuerza que celebremos.

Isab. Qué haces? *Cel.* Por vida::-
Car. Souche,

y aguantar pues no hay remedio.

Salen Peri., Anton, y 2 ó 3 mugeres.
Todos. Aquí estamos todos ya.

Ines. Pues digamos muy contentos:

Canta. »Al cielo pidamos
»que los dos esposos
»vivan largos años
»siempre venturosos:
»y esta union felice
»todos celebremos
»con el fino afecto
»que hacerlo debemos;
»aplaudiendo todos
»tan dichoso dia
»con placer y fiesta,
»gusto y alegría.

Repitan todos.

»Aplaudiendo todos
»tan dichoso dia
»con placer y fiesta,
»gusto y alegría.

*En tanto que todos repiten los dos
últimos versos, Ines hace una ale-
manda con D. Celestino, y Carras-
co con Pasqual, y en medio D.*

Juan con Doña Isabel.

Canta Carr. »De Don Celestino

»y Pasqual las trazas
»ya premiadas quedan
»con las calabazas.

»Todo sea bulla,
»fiesta y alegría,
»en tanto que entrambos
»rabian á porfia.

»Y porque en la idea
»mas no molestemos,
»pidiendo el indulto
»es bien que acabemos.

Cant. todos. »Y porque en la idea
»mas no molestemos,
»pidiendo el indulto
»es bien que acabemos.

*Con estos dos versos últimos que
repiten todos, se vienen al fren-
te para hacer la cortesía al pú-
blico, y se da fin.*

F I N.